

“Iglesia misionera, testigo de misericordia”

Ecología Mensaje Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2016

Mensaje para un tiempo de gracia misionera

El Papa Francisco ha ofrecido a la Iglesia Universal su Mensaje motivacional para la Jornada Mundial de las Misiones 2016 con el sugerente lema: “Iglesia Misionera, testigo de misericordia”. Lo hace en un contexto especial de gracia misionera: **el Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia**, el cual culminará el día de la fiesta de Cristo Rey de 2016. E igualmente, cabe destacar “el 90° aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovido por la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926” y que ha significado una instancia fructífera en el camino de madurez y profundización de la conciencia misionera universal de todos los bautizados; de igual manera, no puede pasar por alto, el 100° aniversario de la Pontificia Unión Misional, obra fundada por el padre Paolo Manna en 1916 y cuya aprobación pontificia fue otorgada por el Papa Benedicto XV en el año 1937. Dicha obra tiene como finalidad y tarea fundamental la formación y animación misionera de todo el Pueblo de Dios, y en él, toda su rica diversidad carismática y ministerial: los laicos, los sacerdotes, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, como asimismo, los seminaristas.



Iglesia Misionera, portadora de la ternura y compasión de Dios

Este año jubilar de la Misericordia está llamado a ser, para los cristianos y sus respectivas comunidades, un tiempo de extraordinaria generosidad misionera que signifique, como ha dicho el Papa Francisco, dejar aquella “habitualidad” que muchas veces nos “anestesia el ánimo” y nos “impide descubrir la novedad”, especialmente en “aquellas contradictorias periferias existenciales”; “situaciones de precariedad y sufrimiento”; “heridas que sellan la carne de muchos” (Cf. *Misericordiae vultus*, 15), en tantos caminos de la vida cotidiana.

En razón de esta realidad desafiante, el Mensaje del Papa Francisco, invita “a ‘salir’, como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana”, especialmente, a todos aquellos que no conocen el Evangelio. De allí, que Papa Francisco, nos exhorte, en este año jubilar, asumir “la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como corporal”, a fin “de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio” (*Misericordia evultus*, 12) y “de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño”.



Jesucristo, rostro de la misericordia

Jesucristo encarna y personifica la misericordia del Padre. Él es su rostro más resplandeciente, su manifestación más alta y consumada. En el espíritu de la Bula *"Misericordie vultus"*, el Papa Francisco vuelve a enfatizar en su Mensaje misionero estas ideas matrices del Jubileo de la misericordia, a fin que los discípulos misioneros, en este tiempo jubilar, puedan experimentar con especial generosidad el encuentro, cargado de humanidad, con los más frágiles, con los pequeños, los descartados, los oprimidos, como lo hace el Padre, en Jesucristo su Hijo amado, "que se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos", que desde sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante la fragilidad e infidelidad de ellos. La Iglesia está llamada a testimoniar esta realidad de Dios, siendo ella la madre que acoge y abraza a todos, "en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas", con las cuales quiere compartir la incondicionalidad del amor siempre presente del Padre que quiere que todos sus hijos conozcan su amor salvador y su compromiso redentor con la historia humana.

Testigos del Dios Misericordia en el camino de la misión

La misericordia no es una abstracción; es una realidad concreta que manifiesta cómo es el corazón del Padre. Jesucristo lo manifestó plenamente. Sus palabras, gestos, sentimientos, miradas, para con todos, preferentemente para con los pobres y marginados, es una epifanía del designio amoroso del Padre y de la sobreabundancia de su amor. La Iglesia como continuadora histórica de la misión de Jesús, está llamada a ser testigo elocuente de este amor misericordioso de Dios en las actuales circunstancias del mundo, en donde muchos quieren sentir el calor de su presencia, de su amistad y fraternidad.



Papa Francisco resalta y valora también en su Mensaje misionero la inmensa y generosa labor de los misioneros, hombres y mujeres de diversas edades y condiciones; los cuales "son capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados". De especial manera, el Papa, valora el papel de las mujeres, las cuales, desde su genialidad femenina, son testigos del "amor materno de Dios"; ellas, laicas o religiosas, dice el Papa, comprenden "a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en el ámbito de las relaciones personales o en el de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres".



El mandato misionero de Jesús no se ha agotado, mantiene plena vigencia, “nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales”. Estamos llamados “ a una nueva ‘salida’ misionera” nos recuerda el Papa Francisco. “Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”, nos ha dicho en *Evangelii Gaudium* (n.20). Hay pueblos y culturas que aún no conocen a Jesucristo y tienen el derecho de recibir el mensaje de salvación. Es un don de Dios para todos. Más aún cuando en estos lugares se viven realidades de injusticias, guerras, crisis humanitarias. El Evangelio puede llevarles alegría y reconciliación, justicia y paz. Los discípulos de Jesús estamos invitamos a renovar nuestra pasión misionera. Todo el pueblo de Dios está llamado a comprometerse con una activa solidaridad en la oración, el sacrificio y la generosa colaboración económica por el loable propósito de “fortalecer el anuncio hasta los confines de la tierra”; es un gesto elocuente de comunión misionera con la Iglesia universal.

